

MÁS QUE SALMÓN

Adolfo Alvial

Consultor en acuicultura

Han pasado casi 40 años desde los inicios de la salmonicultura en nuestra región, que se extendió luego a otras regiones del sur. Una actividad que fue una verdadera macro innovación, alineada con el propósito de diversificar la matriz exportadora chilena, especialmente en regiones con mayor rezago social y económico. A partir de empresas pioneras que debieron superar grandes desafíos, climáticos, logísticos y la lejanía a los mercados, surgió un conjunto de proveedores generados por profesionales y trabajadores que emigraron desde ellas, más otros provenientes de la pesca artesanal y pequeños emprendimientos costeros. Se sumaron universidades que aportaron conocimientos y profesionales que fueron cambiando las expectativas de regiones que se contaban entre las más pobres del país. Se fue conformando lo que el economista Michael Porter denomina un cluster industrial, o “agrupación de empresas e instituciones relacionadas entre sí, pertenecientes a un mismo sector o segmento de mercado, que se encuentran próximas geográficamente y que colaboran para ser más competitivas”. Una representación casi de libro. La vinculación estrecha de empresas, productoras, proveedoras y academia que convergían para superar desafíos, como la sustitución inicial de bienes y servicios importados, desarrollar productos y tecnologías para acceder y competir en mercados distantes y gradualmente generar un polo de innovación y formación de capital humano que sería clave para sostener a la naciente industria. En menos de 3 décadas el salmón se convirtió en el segundo producto nacional después del cobre y en el primero no minero, llegando a más de 100 mercados extranjeros.

Pero en este camino no se le ha dado la atención que merece el rol clave de la colaboración, elemento fundamental en la definición de Porter. En efecto, fue ella la que permitió que la asociatividad abriera puertas en los mercados al constituirse la asociación de productores y se desarrolló un solo sello de calidad, o la que puso en marcha un Instituto tecnológicos del salmón y una serie de programas de investigación y tecnología de interés común. La misma colaboración que fue clave en esfuerzos público – privados en producción limpia, desarrollo de estándares de calidad y, mas recientemente, en adaptación al cambio climático y apoyo a decenas de innovadores. Ese factor ha permitido que este sea el cluster acuícola mas grande del hemisferio sur, junto a su ecosistema de innovación asociado. Una dimensión de esta industria que poco o nada se conoce y que hace posible que hoy no solo se exporte salmón, sino también conocimientos, tecnologías y expertos a diversos países del mundo. Como en otras cosas, a veces no advertimos la magnitud de nuestros propios logros, y sin duda este, nacido en nuestra región, es uno de los más relevantes del último siglo en la economía del país.